

XI Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa 26 - Civilización y Barbarie. Mundo Rural: interculturalidad, familia y trabajo

Conflicto y cooperación: el rol de las mujeres en los procesos de transición a la agroecología en el Cinturón Hortícola Platense

Ana Paula Castello

Laboratorio de Etnobotánica y Botánica Aplicada, Facultad de Ciencias Naturales y Museo,

Universidad Nacional de La Plata

castelloap@gmail.com

Introducción

En las últimas décadas se ha instalado en Argentina el modelo de la agricultura industrial que, regido por las lógicas de producción capitalista, implicó la incorporación de formas intensivas de producción con baja diversificación de cultivos, utilización de semillas híbridas, agroquímicos y un mercado exigente en rendimiento y estética de los productos. Esto es parte de una tendencia a nivel global que comenzó a mediados del siglo XX con la “Revolución Verde”, un modelo tal que, privilegiando la alta productividad y la exportación de alimentos como commodities, ha llevado a una fuerte degradación ambiental y al empobrecimiento de las familias agricultoras (Altieri, 1999; Gliessman, 2002). Ante este escenario, las prácticas agrícolas llevadas adelante desde un modelo agroecológico surgen como una forma alternativa de producción de alimentos que se plantea ambientalmente sostenible y teniendo en consideración las características y necesidades de los/as agricultores y de las poblaciones locales (Altieri, 1999; Gliessman, 2002). En este sentido, la transformación que se plantea no sólo afecta los aspectos técnicos sino también la forma de construcción del conocimiento y las relaciones sociales entre los actores intervinientes. En el Cinturón Hortícola Platense (de ahora en más, CHP), se registran variados procesos de transición productiva hacia este modelo alternativo en quintas familiares de producción florihortícola.

Teniendo en cuenta que en el CHP predomina la agricultura de tipo familiar¹ y que históricamente los varones son quienes han estado a cargo del trabajo productivo en las quintas así como también han sido los interlocutores privilegiados de técnicos e investigadores (Salva, 2013; Blanco, 2017; Lemus *et al.*, 2018), en el presente trabajo se busca poner el foco en las agricultoras.

¹ Entendida a partir de que la unidad de producción coincide con la unidad doméstica y la fuerza de trabajo es preeminentemente familiar.

Planteo del problema

A partir de lo expuesto en la Introducción y como parte de mi investigación doctoral en curso, el objetivo del presente trabajo es realizar una aproximación al análisis de la distribución de tareas y los roles que ocupan las agricultoras en los procesos de transición hacia un modelo de base agroecológica en el CHP. En este sentido la pregunta central es: ¿Cómo es la distribución de tareas - productivas, domésticas y asociativas - y qué rol/es ocupan las agricultoras familiares participantes de procesos de transición hacia sistemas de base agroecológica en el CHP?

Contexto socio-espacial

El área de estudio seleccionada es el periurbano de la ciudad de La Plata y, en particular, las zonas de quintas hortícolas que en éste se implantan, denominadas en conjunto “cinturón hortícola” o “cinturón verde” (Barsky, 2005). El Cinturón Hortícola Platense constituye uno de los más importantes de la Argentina (García & LeGall, 2010; García y Lemmi, 2011) y, en particular, del Cinturón Hortícola de Buenos Aires por poseer la mayor producción hortícola de la región, la mayor superficie hortícola y el 49% de las explotaciones del Cinturón Hortícola Bonaerense (Dirección Provincial de Estadística, 2005). Abastece de hortalizas, verduras y frutas frescas a la población del área metropolitana bonaerense y también de otras provincias argentinas (Benencia, 1997a).

Dentro del área de estudio, se incluye a las quintas enclavadas en el Parque provincial Pereyra Iraola (PPI), declarado reserva de Biósfera (UNESCO, 1996). El PPI presenta un total de 10.200 hectáreas de las cuales 800 están loteadas con fines productivos. Comprende parte de los municipios de Berazategui, Florencio Varela, Ensenada y La Plata. Representa un territorio pionero en la transición a la agroecología (Turco *et al.*, 2006) y tiene una continuidad con el CHP en términos espaciales y sociales; por tales motivos se lo incluyó en el presente trabajo.

Siguiendo con la conformación del territorio, cabe mencionar que entre 1970 y 1980 llega la llamada “Revolución Verde” que implica un avance de la mecanización agrícola, la incorporación de agroquímicos y semillas híbridas, el riego localizado y, principalmente, la instalación de invernáculos (García y Lemmi, 2011; Sarandón, 2020). Esto se profundizará en las décadas siguientes generando una fuerte expansión e intensificación de la producción en el periurbano platense haciendo de este entonces uno de los “cinturones verdes” más importantes de Argentina. Para este mismo período comienzan a llegar los primeros migrantes bolivianos al país, primero a las provincia del norte y luego a la provincia de Buenos Aires (Archenti y

Ringuelet, 1997), en general trayendo alguna experiencia previa en agricultura desde sus lugares de orígenes (García y Lemmi, 2011). Estos migrantes seguirán una serie de pasos en la integración al mercado capitalista del área hortícola bonaerense que Benencia (1997b) denominó “escalera boliviana”. Esta consiste en un primer escalón como trabajadores-peones de los patrones italianos (en el caso del periurbano platense), uno segundo como trabajadores-medieros y un tercero como productores. Para la década del 90, muchos de los propietarios de origen ultramarino abandonaron la actividad y su lugar en la horticultura periurbana fue asumido por los migrantes bolivianos (García y Lemmi, 2011). Sin embargo, cabe aclarar que a diferencia de los migrantes de ultramar (quienes también siguieron un ascenso social similar al de la “escalera boliviana”), la mayor parte de los productores de origen boliviano no son propietarios de la tierra sino arrendatarios; particularmente en el CHP alrededor del 60% son productores-arrendatarios (Cieza *et al.*, 2015).

En este punto, cabe aclarar una diferencia que presenta el PPI en cuanto al acceso a la tierra, ya que no es posible comprar los predios de las quintas y, en cambio, se arrendaban mediante el pago de un canon al gobierno provincial. Esta situación se ha visto interrumpida desde fines de los 90 y comienzos de los 2000 a raíz de un conflicto, producto de la presión inmobiliaria, entre el Estado provincial y los/as productores/as por el posible desalojo de estos últimos (Ávila, 2013).

Con respecto al asociativismo, según datos del 2015 (Cieza *et al.*, 2015), en ese entonces había en el CHP 27 asociaciones y organizaciones que, representando a más de 2000 agricultores/as, se nuclean en la mesa regional de pequeños y medianos productores/as agropecuarios y participan en distintas instancias de reclamo, negociación y acuerdo con organismos estatales de diferentes estratos. Dentro de estas existen algunas, como la Unión de Trabajadores de la Tierra² (UTT) y la Federación Agraria³ (ex Movimiento de Trabajadores Excluidos – Rama Rural), que expresamente se manifiestan a favor de la agroecología.

En el caso particular del PPI, desde principios de 2002, algunos/as agricultores/as comenzaron una reconversión productiva hacia un modelo sin uso de agroquímicos (Del Rio *et al.*, 2007). Esta fue impulsada por el Programa Cambio Rural del Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires, además de contar con el apoyo de entidades universitarias y de investigación. Según Ávila (2013), la necesidad del cambio fue producto de

² <https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/agroecologia/>

³ Publicado en redes sociales de la organización (última revisión, 15/10/22):
<https://drive.google.com/file/d/1SbDZoZCvF5f0MMKv91D1VHBwkz7TynOh/view>

los obstáculos que se les presentaban a los/as agricultores/as con respecto a las demandas del mercado y por los conflictos con el Estado provincial por el usufructo legal de las tierras.

Agroecología y procesos de transición en el CHP

La agroecología se plantea como opuesta a la agricultura industrial, propia de la Revolución Verde, y propone un modelo alternativo. Este constituye un enfoque teórico-práctico que propone la aplicación de la teoría ecológica para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables a la vez que incorpora una visión multidimensional (socio-cultural, ambiental, económica, política, ética) y multidisciplinaria sobre la agricultura (Altieri, 1999; Gliessman, 2002; Sarandón, 2002, 2020). Cabe aclarar que no supone un listado de normas ni recetas universales a seguir, sino que es una base conceptual desde donde pensar las prácticas concretas que tendrán que estar en consonancia con las características de cada territorio en particular (Altieri, 1999). Asimismo el pasar de producir desde un enfoque convencional a uno agroecológico no es un pasaje sencillo ni automático como la adopción de una técnica, en cambio implica un proceso complejo que lleva tiempo y diferentes etapas. Por este motivo usualmente se habla de quintas *en proceso de transición a sistemas de base agroecológica*.

Diversos trabajos (Del Rio *et al.*, 2007; Turco *et al.*, 2010; Vicente y Sarandón, 2013; Marasas *et al.*, 2015; Gargoloff *et al.*, 2017; Shoaie Baker y García, 2021, entre otros) dan cuenta de que en el área de estudio se están llevando adelante procesos de transición productiva hacia sistemas de base agroecológico que, dadas las características del territorio, se asientan principalmente en quintas familiares de producción hortícola.

Género y familia: trabajo productivo y reproductivo

El género es entendido como una construcción socio-cultural que hacemos los seres humanos sobre la diferenciación sexuada de los cuerpos (Lamas, 2007). Esta interpretación cultural implica desde distinciones físicas y biológicas hasta económicas, sociales, políticas, culturales, psicológicas y afectivas. Asimismo estas distinciones organizan la sociedad, desde la configuración de subjetividades hasta la estructuración de roles y relaciones sociales entre los géneros. Teniendo en cuenta entonces que la condición de género delimita posibilidades y potencialidades, se puede decir que el orden social basado en el género constituye un orden de poder (Hernández García, 2006). Históricamente la construcción de ese orden ha sido desfavorable hacia las mujeres ya que, basado en un pensamiento binario, se inferioriza y desvaloriza lo “natural” (asociado a las mujeres) en el par de opuestos naturaleza-cultura

(Hernández García, 2006). Se asocia lo femenino a lo natural, representado principalmente en la capacidad de gestar, y desde allí se sostiene su mayor inclinación a la sensibilidad, entrega y cuidado de los otros, mientras que lo masculino se asocia a la cultura, al pensamiento abstracto y a la transformación de la naturaleza (Hernández García, 2006).

De esta manera la sociedad se estructura en un orden jerárquico, el cual incluye una división sexual del trabajo diferenciada entre un trabajo productivo ligado a los varones y un trabajo reproductivo asociado a las mujeres (Puleo, 2005; Hernández García, 2006). El trabajo productivo refiere al que genera un valor de cambio a través de bienes y/o servicios destinados al mercado y es la actividad reconocida socialmente como “trabajo”; mientras que el reproductivo refiere a las actividades que garantizan el mantenimiento cotidiano de la unidad doméstica (cocina, limpieza, cuidado de niños/as y ancianos/as, etc.) y que no tienen el status social de “trabajo” ni suele tener una remuneración monetaria.

Ahora bien, la “familia” como institución social central en la socialización y transmisión cultural, funciona como reproductora de los roles y de las relaciones de género dominantes. Asimismo ésta no implica necesariamente una unidad homogénea y armónica, sino que, en cambio, está atravesada por relaciones de poder, distribuciones desiguales de tareas y constituye un terreno tanto de conflictos como de cooperación (Agarwal, 1999).

En la agricultura familiar la unidad productiva y la unidad reproductiva suelen estar en el mismo espacio físico así como también se suele emplear como mano de obra principal a los integrantes del grupo familiar, con lo cual la distinción entre el ámbito productivo y el reproductivo se vuelve más bien difusa y compleja.

Estrategia teórico-metodológica

La forma de abordar la problemática planteada será a través de la perspectiva etnográfica que parte de una concepción teórica muy general la cual, según Balbi (2020), se caracteriza por lo siguiente:

“(…) la vida social como necesariamente variable (tanto entre distintos medios sociales y culturales como en cada uno de ellos), continua (en el sentido de no existen soluciones de continuidad empíricas entre los fenómenos sociales) y protagonizada activamente por sujetos socialmente situados (esto es, no por seres humanos abstractos) cuya racionalidad específica debe ser materia de análisis empírico.” (p. 211)

En este sentido, la construcción misma del objeto de investigación está atravesada por teoría, como se ha explicitado en la introducción y planteo del problema, no surge enteramente “del campo”.

Asimismo esta concepción teórica general de la perspectiva etnográfica tiene un correlato metodológico caracterizado por el relevamiento de las perspectivas nativas⁴ y su paulatina confrontación con las preguntas y lineamientos teóricos iniciales, lo cual permite ir haciendo nuevas preguntas sobre la marcha, en pos de lograr integrar las perspectivas nativas y teóricas de forma lógica y contextualizada en el análisis etnográfico (Balbi, 2020).

En este caso para el relevamiento de las perspectivas nativas se realizaron entrevistas abiertas y semi-estructuradas y observaciones en las quintas, en espacios comunitarios y en actividades públicas, como ferias y talleres.

A continuación, retomaré la propuesta de “objetivación participante” de Bourdieu, entendida como un proceso de “(...) objetivación de la relación subjetiva con el objeto que, lejos de desembocar en un subjetivismo relativista y más o menos anticientífico, es una de las condiciones de la objetividad científica” (Bourdieu, 2003, p.88-89).

En este sentido, mi posición en el espacio social se caracteriza por ser una mujer, joven, “blanca”, de clase media urbana, universitaria y argentina, que es a su vez hija de padres de clase media, docentes universitarios y científicos. En función de esto, existe una diferencia en la jerarquía social con respecto a las agricultoras en tanto suelen ser de una clase media-baja, con un nivel educativo inferior, habitantes de espacios periurbanos o rururbanos y migrantes de países latinoamericanos. Esto constituye una asimetría social en la relación de entrevista que se suma a la asimetría que se da al ser el/la investigador/a quien inicia el intercambio y pone las reglas, al menos en un principio.

Para reducir al mínimo la violencia simbólica que puede derivar de estas asimetrías y siguiendo a Bourdieu (1999), se buscó una escucha activa y disponibilidad hacia las entrevistadas y sus particularidades así como también la generación de una solidaridad secundaria por la posición de género compartida.

⁴ Siguiendo a Balbi (2020) se entiende que: “las perspectivas nativas son universos de referencia compartidos por ciertos sujetos socialmente situados, articulaciones cambiantes de prácticas y sentidos sólo en parte verbalizables que organizan su actividad y resultan en parte de esta y en parte de la de otros sujetos” y que según Guber (1991 en Balbi, 2020) “(...) tiene existencia empírica aunque su formulación, construcción e implicancias estén definidas desde la teoría” (p. 75).

Teniendo en consideración que este trabajo representa una investigación en curso, a continuación realizaré una breve caracterización de las agricultoras con quienes trabajé hasta ahora y luego plantearé una serie de preguntas-ejes, a modo de puntapié para seguir, que han surgido en la confrontación entre las preguntas iniciales y los datos construidos a partir del trabajo de campo en curso.

Caracterización de las agricultoras

Se ha trabajado con agricultoras de nacionalidad boliviana y argentina, habitantes de la localidad de Abasto y del Parque Pereyra Iraola. Las migrantes bolivianas, si bien presentan una cantidad de años de residencia en Argentina disímiles (desde 17 a 38 años), todas han seguido los pasos de la llamada “escalera boliviana” (Benencia, 1997b) desde su llegada al país. Actualmente son arrendatarias y, en el caso del Parque Pereyra Iraola, tienen una tenencia precaria de la tierra, como se ha explicitado más arriba. Las edades de las agricultoras van desde los 40 años hasta los 71 años, todas ellas han sido madres y, en algunos casos, también abuelas, conviviendo o con sus nietos/as.

Pregunta-eje 1 - ¿Qué se entiende por “agroecología”?

Si bien existe una definición de agroecología desde el ámbito académico y estatal, es necesario preguntarse ¿Qué entienden las agricultoras por “agroecología”? En términos generales, pude recabar que se refieren al no uso de químicos de síntesis en la producción hortícola. Además, el comenzar a producir con un manejo agroecológico, es nombrado como una transformación por expresiones tales como: “cuando empezamos a producir diferente”, “cuando cambiamos”, “cuando vimos que había otra forma de hacer”.

Este cambio puede dividirse, hasta el momento, en dos grandes grupos. El primero, representado por las agricultoras del PPI, constituye una oleada pionera de transición a la agroecología que se da alrededor del año 2000 y que se encuentra ligada al conflicto en relación a las tierras en el PPI. En este contexto, la transición a la agroecología significó una estrategia para permanecer en el territorio ante las acusaciones que recibían de “estar usurpando el Parque” y de “no cuidarlo”. Asimismo esto estuvo impulsado por la intervención de algunos universitarios y gestores estatales en el conflicto, como relata una agricultora sobre un ingeniero agrónomo, en aquel entonces trabajador del INTA:

“Él pasó en una moto y nos dijo que si cambiamos, porque era una exigencia del Estado. Pasó y se arrimó a ver qué estábamos haciendo tantas mujeres en una carpa... era la

lucha, el conflicto de la tierra. Y ahí nos dijo, ahí nos empezó a decir que había otra forma de producir”. (Agricultora del PPI, argentina, 70 años)

El segundo se refiere a los casos de las agricultoras de Abasto para las cuales el proceso de transición es más reciente, aunque variable. Se encontraron casos en los cuales la transición se inició hace alrededor de 10 años mientras que otros son mucho más incipientes, habiendo comenzado en el 2021. En todos los casos la participación en asociaciones de productores y/u organizaciones sociales es determinante para el inicio de la transición:

“Hace 8, 9 años empecé en la organización y más o menos al mismo tiempo con agroecología (...) desde la organización empezamos a tener relación con la facultad, INTA, el Ministerio. Ahí empezamos con talleres, proyectos, presentamos proyectos, como la salita de valor agregado, y algunos de agroecología.” (Agricultora de Abasto, boliviana, 44 años).

Pregunta-eje 2: ¿Está siendo la agroecología transformadora de las relaciones sociales?

Por un lado, en el área de estudio se han realizado investigaciones (Salva *et al.*, 2008; Salva, 2013; Insaurralde y Lemmi, 2018; Ambort, 2019) que, sin distinguir entre quintas de producción convencional y agroecológica, dan cuenta de que el rol de las agricultoras implica, al menos, una doble jornada laboral que incluye las actividades productivas en las quintas y las reproductivas, en relación a las tareas domésticas y de cuidado.

Por otra parte, en base al trabajo de campo, se ha identificado que las agricultoras participantes de procesos de transición a la agroecología o de prácticas agroecológicas ya asentadas, cumplen tareas tanto productivas como reproductivas. Entre las tareas reproductivas, se destaca la preparación de comida, limpieza del área doméstica, cuidado de los/as hijos/as y cuidado de nietos/as, cuando los hay. Las referencias a sus hijos/as están presente en varias de las conversaciones con las agricultoras y entre ellas. Asimismo se ha identificado en actividades comunitarias que la cocina es asignada a las mujeres y que, cuando hay presencia de niños/as, ellas son también quienes están a cargo de su cuidado. En relación a la transmisión generacional de estos roles en las tareas domésticas, se ha evaluado hasta el momento que si están las hijas mujeres, ellas colaboran o directamente se encargan de cocinar, mientras que los hijos varones cocinan cuando comen solos y en algunas ocasiones como “divertimento”.

Con respecto a las tareas productivas se ha identificado: trabajo manual en la quinta (sembrar, cosechar, desyuyar, regar, etc.), comercialización ya sea a través del armado y entrega de bolsones o bien por la asistencia a ferias y, solo en un caso, dirigir la producción (mujer de 70 años, sin esposo).

En el trabajo productivo en la quinta, se menciona una división entre tareas “pesadas” para los varones y tareas más “livianas” para las mujeres. Las tareas “pesadas” asignadas a los varones suelen referir al uso de maquinarias (tractores, desmalezadoras, máquinas de cortar pasto, etc.), a la preparación de la tierra antes de la siembra o trasplante y a la carga de cajones/jaulas; mientras que las tareas “livianas” asignadas a las mujeres refieren a la siembra, armado de almácigos, carpido, regado y cosecha.

De este modo, contrastando los antecedentes con las entrevistas y observaciones realizadas hasta el momento, resulta no haber diferencias significativas entre la distribución de tareas en unidades domésticas de producción que trabajan de forma convencional y otras que trabajan de forma agroecológica. Una salvedad que se puede hacer es en base al texto de Salva (2013), en donde se plantea que más de la mitad de las mujeres entrevistadas dijo no participar en la comercialización mientras que, en base al trabajo de campo que he realizado hasta el momento, la mayor parte de las agricultoras agroecológicas tienen participación en la comercialización. Esto puede deberse a que en los casos trabajados la forma de comercialización no suele ser en mercados centralizadores sino a través de la entrega de bolsones a domicilio o en puntos de retiro y en ferias.

Pregunta-eje 3: ¿Qué implica para las agricultoras la participación en organizaciones/asociaciones?

Se ha visto en los casos analizados una importante presencia de las mujeres participando de organizaciones sociales o asociaciones de productores/as. Esto puede deberse a que la transición a la agroecología viene de la mano de universitarios, militantes y/o técnicos, como se expuso más arriba.

Ahora bien, ¿De qué modo esta participación de las mujeres impacta en la organización y distribución de las tareas domésticas y productivas? ¿Genera alguna re-distribución entre otros miembros de la familia o implica una mayor carga para la mujer, como plantea Insaurralde y Lemmi (2018) al hablar de la triple jornada laboral (doméstica, productiva y asociativa)?

En principio, se puede esbozar que existe una re-distribución de tareas, como plantean estas agricultoras:

“Decidimos que sólo yo siga participando, yendo a las reuniones y talleres. Mientras él [el esposo] trabaja en la quinta y va poniendo en práctica lo que yo aprendo y le voy transmitiendo” (Agricultora de Abasto, boliviana, 44 años).

Otra agricultura señala con respecto a su participación en una actividad de la asociación de la que participa los días sábados:

“Antes me quedaba cuidando a mis hijos, los acompañaba hasta El Peligro que están estudiando para bomberos y me quedaba ahí, esperándolos. Ahora los mando solos y sino los dejo con mi pareja, que él los cuide, que les haga la comida.” (Agricultora de Abasto, alrededor de 40 años).

Asimismo existen distintos grados de participación de las mujeres al interior de las organizaciones, desde quienes tienen una presencia más fuerte tomando roles de liderazgo hasta quienes participan esporádicamente en algunas actividades. A continuación tomaré un caso de liderazgo para profundizar:

“A los meses, me ofrecen el cargo de Secretaria. Pero termino haciendo de presidenta... porque el presidente de ese entonces tenía mucho trabajo en la quinta y no podía dedicarse tanto. Yo con la plantinera no me llevaba tanto tiempo.” (Agricultora de Abasto, boliviana, alrededor de 50 años)

Esta última agricultora también cuenta que impulsó desde la asociación de la que participa implementar un manejo agroecológico en una parcela colectiva:

“Se formó en la pandemia, la situación era complicada para varios, sobre todo los floricultores que no podían vender las flores y tampoco servían para comer. Así que [un productor de la asociación] cedió una parcela de su quinta para que hagamos verdura sin veneno (...) y del Ministerio de Desarrollo Agrario nos dieron semillas.”

En este caso puntual se puede evidenciar una acción concreta en la promoción de la agroecología que viene de la mano de la relación con gestores estatales y es posible gracias al rol de liderazgo ocupado por la agricultora en la organización.

Conclusiones provisionarias

A modo de conclusiones provisionarias, se puede decir que según lo recabado hasta el momento, la “agroecología” es entendida por las agricultoras como el no uso de agroquímicos y la transición a un modelo de base agroecológica es nombrada como un cambio. Ahora bien, queda por indagar los detalles de ese cambio, qué aspectos en concreto son vivenciados como una transformación.

Luego, no se encontraron diferencias significativas en la distribución de tareas al interior de la unidad doméstica de producción entre los antecedentes para el área de estudio (con al menos algún grado de producciones convencionales) y las entrevistas y observaciones con agricultoras participantes de producciones agroecológicas. Sin embargo, podría haber alguna diferencia en relación al grado de participación en la comercialización y en asociaciones/organizaciones. Lo primero, la mayor participación en la comercialización, se

encuentra asociado a una modalidad de venta que privilegia canales cortos de comercialización a través de los bolsones y ferias, lo cual puede requerir un mayor trabajo de gestión y organización. Lo segundo, la participación en asociaciones/organizaciones, puede explicarse en base a que la relación con militantes, técnicos y/o universitarios resulta una condición necesaria, o al menos relevante, para la transición a la agroecología, siendo que este modelo de producción surge en los ámbitos de pertenencia de dichos actores. Asimismo queda por indagar con mayor detalle la diversidad de participaciones y roles ocupados por las mujeres al interior de las organizaciones en relación a las transiciones a la agroecología, y cómo esto impacta en la organización de las tareas domésticas y productivas.

Finalmente, el presente trabajo busca dar cuenta del planteo de un problema y de los avances de una investigación en curso, teniendo en cuenta que, si bien hay amplia bibliografía en torno a la agricultura familiar en el CHP, resulta importante preguntarse sobre nuevos fenómenos, como el de la agroecología, y sus implicancias concretas en el territorio y en las relaciones sociales.

Referencias bibliográficas

Agarwal, B. (1999). Negociación y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica. *Historia Agraria* (17), 13–58.

Ambort, M. E. (2019). Género, migración y trabajo en la agricultura familiar. Trayectorias laborales y migratorias de horticultoras bolivianas en el cinturón hortícola del gran La Plata (Argentina), 2018. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 3(6), 1-31. ISSN 2591-2755.

Altieri, M. A. (1999). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo, Ed. Nordan-Comunidad.

Archenti, A. y R. Ringuelet (1997). Mundo de trabajo y mundo de vida: Migración, ocupación e identidad en el ámbito rural. *Papeles de trabajo* 6.

Ávila, N. (2013). Desalojando agrotóxicos: Agricultura ecológica en el Parque Pereyra Iraola. *Theomai* 27-28 Perspectivas diversas sobre la problemática territorial y urbana. Pp. 147-156.

Balbi, F. A. (2020). La inversión de la teoría en la etnografía en antropología social. *Revista del Museo de Antropología* 13(2), 203 – 214. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova* 9(194).

Benencia, R. (1997a). Área hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales. Buenos Aires, Ed. La Colmena.

Benencia, R. (1997b). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12(35), 63–102.

Blanco, V. (2017). Video. Seminario virtual: el enfoque de género en el conocimiento y valoración de agrobiodiversidad. <https://www.youtube.com/watch?V=utj-5uix8jg>

Bourdieu, P. (1999) “Comprender”. En: *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 527-543 (primera edición en francés: 1993).

Bourdieu, P. (2003) “Participant objectivation”. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*. Vol. 9, no 2, pp. 281-294.

Cieza, R. I.; G. Ferraris, C. Seibane, G. Larrañaga y L. Mendicino (2015). Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata. *Rev. Fac. Agron.* Vol 114 (Núm. Esp.1), 129-142.

Dirección Provincial de Estadística (2005) Censo Hortiflorícola de la Provincia De Buenos Aires. La Plata, Ministerio de Asuntos Agrarios, Dirección Provincial de Economía Rural, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Economía

Del Río, J. P.; J. A. Maidana, A. Molteni, M. Pérez, M. L. Pochettino, L. Souilla, G. Tito, y E. Turco (2007). El rol de las "quintas" familiares del Parque Pereyra Iraola (Buenos Aires, Argentina) en la conservación de la agrobiodiversidad. *Kurtziana* 33(1), 217-226.

García, M. & J. LeGall (2010). Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde? *EchoGéo*, Número 11. <http://echogeo.revues.org/11539>

García, M. y S. Lemmi (2011). Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Patagónicas de Geografía. Comodoro Rivadavia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Gargoloff, N. A.; M. L. Blandi y S. J. Sarandón (2017). La importancia de la historia hortícola familiar en el conocimiento y manejo ecológico de la agrobiodiversidad. Estudio de caso en el cinturón verde de La Plata, Argentina. *Cadernos de Agroecología – Anais do VI CLAA, X CBA e V SEMDF 13(1)*, 1-8.

Gliessman, S. (2002). *Agroecología, Procesos ecológicos en agricultura sustentable*. Costa Rica, CATIE

Hernández García, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 13(1).

Insaurralde, N. y S. Lemmi (2018). Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017). En F. González Maraschio y F. Villarreal (Eds.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano*, (pp. 1-16). Luján, UDUNLu.

Lamas, M. (2007). Complejidad y claridad en torno al concepto de género. En: Giglia, A; C. Garma y A. P. de Teresa (comps.) *¿A dónde va la antropología?*. División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM, México.

Lemus, M.; B. Guevara y M. E. Ambort (2018). Consideraciones sobre la reflexividad en el proceso de construcción de objetos de investigación biográficos. En: Piovani, J.I. y L. Muñiz Terra (comps.) *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*, pp. 93 – 119. CLACSO - Ed. Biblos. Buenos Aires.

Marasas, M.; Blandi, M. L.; Dubrovsky Berensztein, N. y Fernández, V. (2015). Transición agroecológica: características, criterios y estrategias. Dos casos emblemáticos de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Agroecología* 10 (1), 49-60.
<https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/300731/21615>

Puleo, A. (2005). Del ecofeminismo clásico al deconstructivo: principales corrientes de un pensamiento poco conocido. En Celia Amorós y Ana de Miguel (Ed.), *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización* (pp.121- 154), vol. 3, Madrid, ed. Minerva.

Salva, M. C. (2013). Horticultoras, madres y cuidadoras: mujeres y subjetividad en espacios rurales. IV Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.

Sarandón, S. J. (2002). *Agroecología: El camino hacia una agricultura sustentable*. Ediciones Científicas Americanas, La Plata. 560 pgs. ISBN:987-9486-03-X.

Sarandón, S.J. (2020). *Biodiversidad, Agroecología y Agricultura Sustentable*. SJ Sarandón (coordinador) Programa Edición Libros de Cátedra, Editorial Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Arg. 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2020. 430 pp. ISBN: 978-950-34-1948-9.

Shoaie Baker, S. y García, M. (2021). Jóvenes De Familias Migrantes y Transición Agroecológica en el Cinturón Hortícola De La Plata, Argentina. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial* (19), 97 - 118.
<https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4966>.

Turco, E.; L. Souilla y M. L. Pochettino (2006). Relación entre saberes y prácticas culinarios con la conservación de la agrobiodiversidad. Estudio etnobotánico en el Parque Pereyra Iraola (Buenos Aires, Argentina). VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural (CD). Quito, Ecuador.

UNESCO (1996). *Reservas de Biósfera: La Estrategia de Sevilla y el Marco Estatutario de la Red Mundial*. París, UNESCO.



Vicente, L. A. y Sarandón, S. J. (2013). Conocimiento y valoración de la vegetación espontánea por agricultores hortícolas de La Plata, Argentina: su importancia para la conservación de la agrobiodiversidad. *Revista Brasileira de Agroecologia*, 8 (3), 57-71.